

Olynthos, historiador y filósofo, que por mandato de su tío Aristóteles seguía á Alejandro, se opuso y llegado el caso, se negó á prosternarse ante el héroe. Kalisthenes, injustamente comprendido entre los promotores de una conspiración de pajes contra la vida de Alejandro, fué atormentado y ahorcado. A seguida continuó el rey sus campañas; cerca del Kabul, recibió la sumisión y los presentes del príncipe indio, Taxilos; luego emprendió la sumisión de los pueblos que habitaban las pendientes meridionales del Indo-Koh y por fin en la primavera de 326 ántes de J. C. atravesó el Indus, cerca probablemente de Attok, y avanzó hasta el Hidaspes (Selum) que atravesó burlando la vigilancia del príncipe indio Porus, á quien venció y trató generosamente. Alejandro celebró su victoria con sacrificios y con la erección de dos ciudades, Nikea y Bukefalia, llamada así en honor de su caballo que allí murió (326). Sometiendo las tribus que hallaba á su paso, atravesó el Akesines (Quenab) y marchando por todo el Punjab, tomó á Sangala, y llegó al río Hipasis, el más oriental de aquella región. Dió sus ordenes para pasar porque quería llegar al Ganges, pero sus soldados se resistieron, diciendo que ni Dyonisos, ni Heraklés habían ido más lejos. Alejandro creía que había llegado á países misteriosos, en donde había cosas nunca vistas y contaba con hallar las fuentes del Nilo y volver al Mediterráneo por el Egipto. Pero todo se conjuró contra él; la estación, sus soldados y hasta los augures. Volvió al Hydaspes, en donde recibió grandes refuerzos de Europa, descendió el río, entró en el Indos y batallando siempre en sus orillas, exponiendo su vida con un ardor temerario, herido gravemente alguna vez, llegó al océano Indico en donde la vista del flujo y del reflujo causó á todos grande admiración. Luego regresó por tierra con el ejército, mientras Nearkos y la flota iban de la boca del

Indo á las del Eufrates; en la primavera de 324 llegó á Susa. Comenzó la organización del imperio con su carácter de heredero de la corona persa; castigó á varios sátrapas y reprimió los conatos de rebelión de los macedonios disgustados por que hizo casar á 10,000 de ellos con otras tantas persas, y porque había ordenado reclutar soldados asiáticos. Luego meditando nuevas conquistas y después de celebrar con la exterminación de los koseos, los funerales de Hefestion, volvió á Babilonia. Allí comenzó grandes preparativos para la circunnavegación y la conquista de la Arabia; con este motivo visitaba frecuentemente la flota. Probablemente en los pantanos que bordean las orillas del río, fué invadido por los efectos de un miasma palúdico, que obrando sobre su naturaleza, gastada por las orgías y los trabajos, la venció. En medio del dolor inmenso de sus compañeros y del estupor del mundo oriental, Alejandro murió en Junio de 323 ántes de J. C.

DESDE LA MUERTE DE ALEJANDRO, (323 ántes de J. C.), HASTA LA BATALLA DE SELASIA (221 ántes de J. C.)—La civilización griega era originaria del Asia, pero cuando se pronunció una diferenciación creciente entre ambas culturas, su contacto fué doloroso y sangriento, como lo indica la historia de las luchas que tuvieron lugar desde el primer Daríos hasta Alejandro. Con éste se determina una reacción preponderante de la Grecia sobre el Oriente, hecho capital para el progreso humano, no sólo porque tuvo por resultado la iniciación de una inmensa fracción del mundo antiguo en una civilización superior, sino porque realizando en parte la unidad de la Grecia y del Oriente y penetrándolos, preparó el camino á la unificación del imperio romano, el hecho más importante quizá de la historia de la humanidad.—¿Hasta qué punto tuvo Alejandro conciencia de su misión? La cuestión es, si no ociosa, sí poco á propósito para

un compendio en que es necesario llegar, en lo posible, á resultados precisos. Los antiguos y los modernos, sobre todo, se han dividido en dos campos respecto de Alejandro, unos lo detestan como un loco y recuerdan sus actos de crueldad en Tébas, en Tiro, en Gaza, en Persépolis, con los branquides, con las infelices poblaciones en que celebró *los funerales de Hefestion*; su idea de divinizarse y sus crímenes de que fueron víctimas Parmenion, Kleitos, Kalisthenes y otros. De esta opinión son, entre varios, Séneca y Bunsen; Plutarco, Montaigne, Montesquieu, Hegel, que considera á Alejandro como el tipo ideal de la humanidad en su período de juventud, son sus más notables defensores. La escuela histórica moderna que profesa la doctrina de que *los grandes hombres*, son resultados de series convergentes de antecedentes complejos, ve en Alejandro un grande hombre; mas su obra de reunir á la Grecia en un grupo compacto que le estuviera sometido, la encuentra preparada por el agotamiento de la Grecia en sus luchas civiles y por las emigraciones partidas de su seno, por las cualidades guerreras de los macedonios y por los triunfos de Filipo; la sumisión del Oriente la halla también llevada á su madurez por la incapacidad ó, mejor dicho, la imposibilidad en que se hallaban los monarcas persas de llegar á la unificación orgánica de aquella enorme masa heterogénea de pueblos y por su debilitación creciente probada por muchos acontecimientos desde la famosa *retirada de los 10,000*. Respecto de las crueldades de Alejandro, justo es decir, que estaban al nivel preciso del derecho de la guerra en su tiempo, mientras que algunos de sus actos generosos colocan al discípulo de Aristóteles sobre ese nivel. Apenas tuvo tiempo de esbozar la helenización del mundo oriental, pero por los matrimonios que obligó á algunos millares de macedonios á contraer con las persas, por las colonias que fundó, por los

niños persas, que hizo educar á la griega, y por cierto espíritu que parecía revelar en él un crepúsculo de la conciencia del progreso y de la unidad humanas, preparó admirablemente la obra que después llevaron á buen término sus sucesores.

Mientras Alejandro batalló en Asia, la Grecia dió pocas señales de vida. En Atenas, Fokion y Demades, dirigían el gobierno, pero Demóstenes y los anti-macedónicos gozaban de las más altas consideraciones. En Esparta, el rey Agis se propuso aprovecharse de la situación de Alejandro para promover una guerra de independencia (330); más Antípater lo venció cerca de Megalópolis y en la batalla sucumbió el héroe, después de una bravísima defensa de los espartanos. La Grecia enmudeció por completo; sólo resonaban en la tribuna de Atenas los discursos inmortales de Demóstenes y de Esquines, en la acusación que éste hizo contra Ktesifon, por haber hecho decretar, ántes de Queronea, una corona á Demóstenes. Esquines fué vencido en el debate y condenado á pagar una multa; lleno de despecho se desterró para siempre de Atenas y fué á fundar una escuela de retórica en Rodas. Poco después, el sátrapa de Babilonia y de Siria, Harpalos, huyendo de la ira de Alejandro se refugió en Atenas, pero fué aprehendido y secuestrados sus bienes, aunque no entregado á Antípater. Los enemigos de Demóstenes le acusaron de haberse apropiado parte del tesoro del sátrapa, y el ilustre orador fué condenado y abandonó también á Atenas.

Á la muerte de Alejandro los generales de la infantería y de la caballería de su ejército formaron dos bandos distintos para disputarse el poder; por fin se llegó á una combinación en virtud de la que Filipo Arídeos, un hermano de Alejandro, casi un idiota, fué reconocido como rey. Perdikkas fué nombrado su tutor y su primer ministro; Ptolemeos, fué nombra-

do sátrapa del Egipto y de la Libya; Laomedon, de la Siria; Filotas, de la Kilikia; Antígonos, de la Panfilia, la Lykia y la Gran Frigia; Asándros, de la Karia; Menándros, de la Lydia; Leonnatos, de la Frigia helespóntica; Eumenes, de la Kappadokia y la Paflagonia; Pithon, de la Media; esto en Asia. En Europa se asignó la Tracia con el Quersoneso á Lysimakos; la Macedonia, la Iliria y la Grecia á Antípater y á Krateros. Seleukos mandaba las guardias á caballo, el puesto más importante quizá despues del de Perdikkas cerca del monarca.

Á la noticia de la muerte de Alejandro, los atenienses, á pesar de la oposicion de Fokion, se pusieron al frente del movimiento de emancipacion; se formó una vasta confederacion griega, en la que no tomaron parte ni Esparta, ni las ciudades beocias, Demóstenes volvió en triunfo á Aténas y un bravísimo jefe de mercenarios, Leosthenes, se puso á la cabeza del ejército griego, venció á Antípater y lo encerró en Lamia, (de donde tomó esta guerra el nombre de *lamiaca*). Allí estuvo Antípater en grave aprieto, del que vino á sacarlo la muerte de Leosthenes, y la llegada de refuerzos con Leonatos, que murió tambien. Á poco Krateros se reunió á Antípater, que despues de la victoria de Krannon, logró desunir á los aliados y subyugó de nuevo la Grecia; en Aténas quedó establecida una especie de oligarquía, porque doce mil ciudadanos pobres que formaban la masa democrática fueron deportados; Demóstenes que se había refugiado en un templo de Kalauria, tomó un veneno para no caer vivo en poder de Antípater.

Empezaron entonces las luchas entre los *diadocos*, los sucesores de Alejandro. Perdikkas conspiraba con las princesas de la familia de Alejandro establecidas en Pela. (Olimpias, madre de Alejandro y su hija Kleopatra, viuda del rey de los molosos; Kynané, hermana de padre de Ale-

jandro y su hija Eurydike). Todo era intrigas entonces; Perdikkas para casarse con Kleopatra, despreció á la hija de Antípater é hizo asesinar á Kynané que habia pasado al Asia con el objeto de casar á Eurídike con Arideos, pero los soldados amotinados le obligaron á consentir en el matrimonio. Antípater y Krateros, penetraron en el Asia, frente á ellos dejó Perdikkas á Eumenes y marchó contra Ptolemeos, pero al llegar al Delta sus soldados le mataron y se entregaron á Ptolemeos. Eumenes entretanto venció á Krateros en una batalla en que éste sucumbió. Quedó así consolidada la liga entre Antígonos, Ptolemeos y Antípater, como tutor de los reyes Arideos y el pequeño hijo de Roxana y de Alejandro. Antígonos venció á Eumenes y le obligó á refugiarse en la fortaleza de Nora en 318 ántes de J. C. Antípater murió dejando como sucesor, no á su hijo Kasandros sino al veterano Polyspercon. Kasandros, descontento, se ligó con Ptolemeos y Antígonos y se apoderó de Munyquia cerca de Aténas y el viejo Polyspercon hizo alianza con Olimpias y con Eumenes y prometió la libertad á los griegos. Las operaciones de Eumenes en el Asia, sólo pueden compararse á las de Alejandro; desgraciadamente fué víctima de la traicion de sus soldados que lo entregaron á Antígonos, que le mandó matar. Con Eumenes, hombre de genio y de conciencia, perdió la dinastía su mejor apoyo.

Cuando Aténas conoció el edicto de Polyspercon y pensaba gozar de su antiguo esplendor, con la libertad, gracias á la complicidad de Fokion, Nikanor que ocupaba á Munyquia por Kasandros se apoderó del Peireo, que en vano fué sitiado despues por el hijo de Polyspercon. Entretanto los desterrados de vuelta á Aténas obtuvieron que Polyspercon les dejase á Fokion para juzgarlo, como lo hicieron condenándolo á beber la cicuta á los 80 años. Los huesos del probo anciano, que

había sido tan funesto á la libertad de su país, fueron arrojados léjos del Ática, pero traídos despues secretamente á Aténas. Cuando Kassandros logró apoderarse de Aténas, los atenienses levantaron estatuas á Fokion. Kassandros luchó con buen éxito contra Polyspercon en el Peloponeso, mientras Demetrios Falereo, el oligarca amigo de Fokion, gobernaba en su nombre á Aténas con cordura y prudencia. El hijo de Antípater emprendió despues de su campaña del Peloponeso, otra en Macedonia contra Olimpias, que habia hecho dar muerte á Arideos y á Eurydike y comenzaba á ejercer terribles venganzas contra los amigos de Antípater. Kasandros la sitió en Fydna, se apoderó de ella y la hizo ejecutar (315). Poco despues hizo reconstruir los muros de Thébas.

Antígonos, entretanto, crecía en poder en el Asia; contra él se ligaron el vencedor de Fydna, Ptolemeos de Egipto, Seleukos arrojado de Babilonia por Antígonos y Lisimakos. En una asamblea celebrada en Tyro el poderoso sátrapa decretó por su parte la libertad de los griegos, y abrogándose el papel de regente ordenó á sus lugartenientes que combatieran á Kassandros en Europa; entre ellos estaba el hijo de Polyspercon, Alejandro, que resentido con Antígonos se pasó en compañía de su padre al partido del hijo de Antípater. Todos prometían la libertad á la Grecia, pero cada cual se guardaba bien de cumplir sus promesas. Despues de algun tiempo de lucha, entre cuyos episodios más interesantes debe contarse la batalla ganada á Demetrios, hijo de Antígonos, en Gaza, por Seleukos y Ptolemeo, sobre todo porque hizo posible al primero volver á Babilonia, con el sobrenombre de Nicator el año de 312 ántes J. C., con lo que dió principio la era de los selencidas, los beligerantes celebraron un tratado de paz. Segun él Kassandros quedaba dueño de la Macedonia y de la Grecia hasta la mayoría de Alejandro Aigos (hijo de Alejan-

dro Magno y de Rojana) cuya guarda se le confiaba; á Lisimaco quedó la Thracia, á Ptolemeo el Egipto y á Antígonos el Asia; para nada se mencionó á Seleukos; además se dió libertad á la Grecia. Kassandros, cuyo poder debía concluir al llegar el rey á la mayor edad, mandó dar muerte á éste y á su madre; al año siguiente, (309). Polyspercon que se habia pronunciado por Herakles, otro hijo de Alejandro Magno, acabó por asesinarlo de acuerdo con Kassandros y Antígonos en 308 mandó matar á Kleopatra hermana del héroe macedonio; así terminó la descendencia de Filippo de la que no quedaba otro representante que la mujer de Kassandros. En 308 Ptolemeo con una fuerte escuadra penetró en el golfo de Corinto y se apoderó de esta ciudad y de Sikione, pero pronto tuvo que abandonarlas. Más feliz fué Demetrio, el hijo de Antígonos, que se apoderó de Aténas, arrojando de allí al otro Demetrio, de Faleron, que habia gobernado la ciudad por Kassandros durante diez años y que fué á Egipto en donde despues fué uno de los fundadores de la escuela de Alejandría. Los atenienses recibieron con tan vergonzosas adulaciones al hijo de Antígonos, que llegaron á consagrar el lugar en que habia puesto el pié en el Ática por vez primera, le alojaron en el Parthenon y llegaron á cansarle á fuerza de bajezas; Demetrios restauró el gobierno nominal de la democracia; esto bastaba á los hijos degenerados de los héroes de Queronea. Este Demetrio despues de una batalla ganada sobre Ptolemeo en las aguas de Kypros, en el sitio de Rodas en 303 recibió el sobrenombre de Poliorketes, sitiador de ciudades; por cierto que no logró rendir á Rhodas, viéndose obligado á celebrar con sus habitantes un tratado, segun el cual la isla debia permanecer neutral en la lucha que ya se desencadenaba y que le permitió volver á la Grecia á combatir á Kassandros (303). Tres años ántes, Antígonos, Ptolemeo, Kassandros, Lisimakos

y Seleukos habían tomado el título de reyes. Por fin, después de algunos episodios sangrientos de aquella gran lucha en Asia y en Europa, Demetrios Poliorketes tuvo que desprenderse de los honores divinos que le tributaban sus atenienses, para volver en auxilio de su padre, amenazado por la coalición. En 301 se dió la batalla de Ipsos, en que Antígonos y Demetrios fueron completamente vencidos y el primero muerto; quedó á Seleukos el dominio del Asia, con excepción de la Judea, conservada por Ptolemeo y de algunas partes del Asia menor reunidas á la Thracia. Así concluyó para los heleno-orientales el siglo IV antes J. C., el siglo de Alejandro.

Lo que tiene de interesante la historia posterior de las dinastías fundadas por los oficiales de Alejandro, es la helenización sistemática del mundo oriental, llevada adelante sobre todo por los Seleucidas en el Asia, y por los Lágidas en el Egipto. De ello haremos mención después. Nos resta algo que decir de los reyes griegos del mundo oriental, que no sin episodios sangrientos, conservaron sus coronas durante todo el siglo III antes de J. C. que finalizó cuando ya los romanos amenazaban á la Grecia. No sucedió otro tanto en Europa. Lisímakos, de Tracia, después de haber arrebatado á Pirro el reino de Macedonia, en 286, fué vencido y muerto en Kiropedionte por Seleukos. Kassandros murió en 297; Demetrios Poliorketes, que había vuelto á la Grecia y se había apoderado por hambre de Atenas, en donde dominaba el déspota Lacares, alejó del trono de Macedonia á los hijos de Kassandros; pero Pirro, el rey de Epiro tan célebre en la historia de Roma y que era sobrino de Olimpias la madre de Alejandro, expulsó á Demetrio de su conquista, aunque á su vez fué vencido por Lisímakos, que tuvo que ceder con la vida la Macedonia á Seleukos. Contra éste fué á luchar Demetrio á la Kilikia, por los años de 286,

pero fué vencido y quedó cautivo hasta su muerte. Cuando esta aconteció, su hijo Antígono Gonatas, tras de Seleukos, y Ptolemeos Keraunos, hijo de Ptolemeos Soter, de Egipto, y asesino de Seleukos, logró apoderarse del trono de Filipo, definitivamente. Eran descendientes suyos los reyes macedonios vencidos por los romanos, y Perseo, el cautivo de Pýdna, (168), fué el último vástago de Poliorketes.

Uno de los grandes peligros que en tiempo de Gonatas amenazaron á la Grecia, fué la invasión de los galos (280 antes de J. C.) Trescientos años hacía que estos celtas, bajando de las comarcas que riegan el Rhin, se habían establecido á orillas del Danubio. Aprovechando de la anarquía en que la Grecia se hallaba, invadieron la Macedonia, vencieron y dieron muerte á Ptolemeos Keraunos, entonces rey, y pasando como un torrente fueron á estrellarse en las Termópilas, en donde los griegos del N. los esperaban unidos, al mando de un ateniense. Los galos pasaron por la vereda de Efiates, que no estaba defendida, y se precipitaron sobre Délfos, cuyos tesoros eran para ellos irresistible cebo. Dice una leyenda piadosa que el dios se defendió aplastando con las rocas á los invasores; lo cierto es, que los galos hicieron una retirada desastrosa. Los restos de sus hordas llamadas al Asia Menor por el rey de Bythina, Nikomedes, ejercieron allí sus depredaciones cerca de un siglo. El país en que se fijaron por fin sus turbulentos clanes, se llamó *Galacia*.

Los aqueos, que habían tomado una parte tan poco activa en la historia de la Grecia y que ocupaban una porción de la costa septentrional del Peloponeso de donde en tiempos remotos arrojaron á los jonios, habían vivido siempre formando una oscura confederación, que en los tiempos que vamos historiando, aprovechándose de la decadencia del poder de la Macedonia, se reconstituyó y empezó á hacer hablar de ella gracias al silencio de

muerte en que el resto de la Grecia estaba sumida. En 251, un ciudadano de Sikione llamado Arato, libró á su ciudad natal de su tirano, por medio de una estratagemata que recuerda las hazañas de Pelópidas y Epaminondas, é incorporó á Sikione en la *liga aquea*. Esta liga era gobernada por una asamblea en que los votos se contaban por ciudades y cuyo poder ejecutivo estaba en manos de un estratego. Arato concibió la ambición de hacer formar á la Grecia una gran liga con los aqueos, y poniendo en ejecución sus designios, se apoderó de la ciudadela de Corinto, expulsó á los tiranos de Argos y otras ciudades, incorporó en la liga á Megara, Trezenas y Epidauró, y se alió con Atenas, que expulsó la guarnición que en ella tenía Antígonos Gonatas, *la fuente de la tiranía en la Grecia*, como dice Polybio.

Los etolios, pueblo indómito que desde tiempo inmemorial vivían del pillaje y que en los últimos años habían extendido tanto sus depredaciones que habían llegado hasta el Atica, formaban al N. del golfo de Corinto una confederación parecida á la Aquea. Su asamblea se reunía en Termos. Las dos ligas entraron en lucha, cuando Arato decidió socorrer á los beocios atacados por los etolios. Era tarde, los beocios fueron completamente vencidos y arrastraron desde entonces esa vida orgiástica en que no se ocupaban más que de comer y beber y en que los que morían dejaban su fortuna á sus compañeros de festín; esta degradación dejaba á la Grecia Central á merced de los etolios, que en 238 se presentaron en el istmo de Corinto. El sucesor de Antígonos Gonatas, Demetrio II, dueño ya del Atica y de la Fokide, les arrebató la Beocia y entonces los etolios se unieron á los aqueos contra el enemigo común.

Entonces entró Esparta en escena. La Esparta de Likurgo había desaparecido; quedaba un pueblo muelle y corrompido, en que la más estrecha miseria y el ex-

plendor oriental de un centenar de ricos, hacían el más odioso contraste. Un joven rey, Agis IV, pensó remediar este mal, volviendo á las instituciones de Likurgo y llevando á cabo la ley agraria ó de repartición de la propiedad rural; pero luchaba con un partido poderoso, encariñadísimo profundamente con el vicio y la riqueza y á cuyo frente se puso el otro rey, Leonidas. La lucha fué terrible; por fin el joven rey y su familia desaparecieron de una manera trágica.

La viuda de Agis, se casó con Kleomenes III, que sucedió á su padre Leonidas, é infundió en el pecho de su joven esposo el alma de Agis. Más político que éste, comprendió que necesitaba de un ejército y del prestigio de la victoria, para poder restablecer la constitución de Likurgo. El enemigo, por desgracia de la Grecia, condenada á no llegar jamás á la unión, el enemigo más cercano era la liga de Aquea. Kleomenes venció á los aqueos y volvió triunfante á Esparta (227); puso en vigor las antiguas leyes, hizo un repartimiento de tierras y dió libertad á los ilotas. Con ellos y contando con el auxilio que le había prometido Ptolemeos Evergetes en cuyo tiempo llegó al mayor grado de esplendor la dinastía de los Lágidas, entró Kleomenes en lucha contra Antígonos Doson, que había sucedido en el trono á su hermano Demetrio, y al que Aratos había recurrido en demanda de auxilio contra Kleomenes. Este no pudo cerrar al rey de Macedonia el paso del istmo y se replegó al centro del Peloponeso; allí, pasado el invierno, tuvo lugar la batalla de Selasia (221 antes de J. C.) en la que fué Kleomenes vencido después de una resistencia heroica y en la que se distinguió el joven Filopomen, llamado el último de los helenos, en los días de la conquista romana que empezó veinte años después. Kleomenes huyó á Egipto y murió en un motín que había provocado en Alejandría contra Ptolemeos Filopator, sucesor de Evergetes. La Ma-